

## El genocidio ruandés de 1994: Recordando e imaginando a través de los límites de tiempo, espacio y palabras<sup>1</sup>

Sean Field

**Resumen:** Estos puntos me inquietan como historiador que se espera ubique eventos pasados, actores y acciones en el tiempo y el espacio. Esto me inquieta como historiador oral que apunta, a través de las palabras, a entender la narración oral de las memorias de los entrevistados. Y esto me inquieta emocionalmente porque ellos hacen eco de las historias que escuché de sobrevivientes de traumas sudafricanos y ruandeses (Field, 2006; 2007). Mi experiencia también confirma la asección de La Capra que los historiadores necesitan estar abiertos a una descomposición enfática, si van a comprender las complejidades de las experiencias traumáticas evocadas por los eventos límites (2001:1- 43)<sup>2</sup>. Mi intención ambiciosa es explorar a través de los límites de los “eventos límites” para considerar lo que algunos han llamado el “exceso” más allá del lenguaje<sup>3</sup>. Las respuestas completas no son posibles. Pero las oraciones construidas mientras se investiga a través de diálogos inter-subjetivos con los sobrevivientes del trauma- quienes están preocupados por el tormento de no ser capaces de comprender completamente las experiencias del trauma- pueden constituir fragmentos de una respuesta. Si los investigadores van a buscar sentido al sufrimiento de los sobrevivientes del trauma, entonces se requiere una sensibilidad histórica aguda, una sensibilidad emocional armónica que requiere empatía, imaginación y la

<sup>1</sup> El presente artículo se basa en un coloquio dado en Dhaka, Bangladesh (enero 2006), publicado en la revista de Estudios Sociales, N° 115, 2007. Estas actividades fueron financiadas por el Programa de Intercambio Sefhis Sur-Sur para la investigación de la historia del desarrollo. También reconozco el apoyo generoso de Mena Guhathakurta (Universidad de Dakar) y Willem Schendel (Programa Sefhis). **Traducido del inglés por María Laura Boué** y revisado por **Graciela Browarnik** para la revista digital **TESTIMONIOS** por autorización de su autor.

<sup>2</sup> Las “experiencias límites” (La Capra 2001) se producen por los “eventos límites”, lo que deshace los límites de los marcos de comprensión lingüísticos y psicológicos de la víctima. En un artículo similar, estoy escribiendo sobre las historias de refugiados ruandeses viviendo en “espacios” racializados de Cape Town del post apartheid.

<sup>3</sup> Muchas gracias a Meghna Guhathakurta quien participó de una discusión de mi trabajo en Dhaka (2006) y sugirió que yo “no debía estar limitado por la noción de eventos límites”. No tengo dudas que Dominic La Capra hubiera aprobado su consejo.

fuerza de escuchar/leer historias en busca de significados explícitos e implícitos, incluso extraños.

**Palabras Claves:** Genocidio – Ruanda – Recuerdo – Imaginario – tiempo – espacio – palabras.

**Abstract:** These points unsettle me as an historian who is expected to locate past events, actors and actions in time and space. It unsettles me as an oral historian that aims, through words, to understand interviewees' oral narration of their memories. And it emotionally unsettles me because they echo the stories I have heard from South African and Rwandan trauma survivors (Field, 2006; 2007). My experiences also confirm LaCapra's assertion that historians need to be open to 'empathic unsettlement' if they are to comprehend the complexities of traumatic experiences evoked by 'limit events' (2001: 1 – 43).<sup>4</sup> My ambitious intention is to explore through the limits of 'limit events' to consider what some have called the 'excess' beyond language.<sup>5</sup> Complete answers are not possible. But sentences constructed while searching through inter-subjective dialogues with trauma survivors - who are burdened by the torment of not being able to fully comprehend experiences of trauma - might constitute fragments of an answer. If researchers are to make sense of the suffering of trauma survivors then a sharpened historical sensibility is required, an emotionally attuned sensibility that requires empathy, imagination and the strength to hear/read stories for explicit and implicit, even uncanny, meanings. A warning is necessary. This article presents stories about extreme violence, not to sensationalize but to understand how Rwandans remember and live with post-traumatic traces.

**Keywords:** Genocide – Rwanda – Remember – Imaginary – Time – Space – Words.

---

<sup>4</sup> 'Limit experiences' (La Capra 2001) are produced by 'limit events', which punctures the boundaries of the victim's linguistic and psychological frameworks of comprehension. In a companion article, I am writing about the stories of Rwandan refugees living in the racialized 'spaces' of post-apartheid Cape Town.

<sup>5</sup> Many thanks to Meghna Guhathakurta who as discussant to my paper in Dhaka (2006) suggested that I 'should not be limited by the notion limit events'. I have no doubt that Dominic LaCapra would approve of her advice.

*El acontecimiento traumático, aunque real, ocurrió fuera de los parámetros de la realidad "normal"... Esta ausencia de categorías que lo definan proporciona su calidad de "ser otro", una característica sobresaliente, una infinidad y una ubicuidad que lo ubica fuera del rango de experiencias unidas asociativamente...*

Laub, 1992: 69

*Y ahí se encuentra el error: el pasado que recordamos está exento de tiempo.*

Kundera, 2002: 129

*Estas historias de vida son realmente más historias de muerte...*

Langer, 1998: 70

## Introducción

Estos puntos me inquietan como historiador que se espera ubique eventos pasados, actores y acciones en el tiempo y el espacio. Esto me inquieta como historiador oral que apunta, a través de las palabras, a entender la narración oral de las memorias de los entrevistados. Y esto me inquieta emocionalmente porque ellos hacen eco de las historias que escuché de sobrevivientes de traumas sudafricanos y ruandeses (Field, 2006; 2007). Mi experiencia también confirma la asección de La Capra que los historiadores necesitan estar abiertos a una descomposición enfática, si van a comprender las complejidades de las experiencias traumáticas evocadas por los eventos límites (2001:1- 43)<sup>6</sup>. Mi intención ambiciosa es explorar a través de los límites de los "eventos límites" para considerar lo que algunos han llamado el "exceso" más allá del lenguaje<sup>7</sup>. Las respuestas completas no son posibles. Pero las oraciones construidas mientras se investiga a través de diálogos inter-subjetivos con los sobrevivientes del trauma- quienes están preocupados por el tormento de no ser capaces de comprender completamente las experiencias del trauma- pueden constituir fragmentos de una respuesta. Si los investigadores van a buscar sentido al sufrimiento de los sobrevivientes del trauma, entonces se requiere una sensibilidad histórica aguda, una sensibilidad emocional armónica que requiere empatía, imaginación y la

---

<sup>6</sup> Las "experiencias límites" (La Capra 2001) se producen por los "eventos límites", lo que deshace los límites de los marcos de comprensión lingüísticos y psicológicos de la víctima. En un artículo similar, estoy escribiendo sobre las historias de refugiados ruandeses viviendo en "espacios" racializados de Cape Town del post apartheid.

<sup>7</sup> Muchas gracias a Meghna Guhathakurta quien participó de una discusión de mi trabajo en Dhaka (2006) y sugirió que yo "no debía estar limitado por la noción de eventos límites". No tengo dudas que Dominic La Capra hubiera aprobado su consejo.

fuerza de escuchar/leer historias en busca de significados explícitos e implícitos, incluso extraños.

Es necesaria una advertencia. Este artículo presenta historias sobre violencia extrema, no para sensacionalizar sino para entender como los ruandeses entienden y viven con restos post-traumáticos.

Haga una pausa por un momento. Vacíe su mente de sus pensamientos varios. Imagine la escena de Ruanda a mediados de abril de 1994. Imagínese huyendo de asesinos con machetes. Imagínese escondiéndose en un pantano por días, semanas y meses. Imagínese el miedo prolongado, el hambre y la suciedad cubriendo su cuerpo. Y luego lea el texto transcrito de las palabras dichas por Claudine Rayitesi:

El tiempo nos ha olvidado. Fue pasando para otra gente... pero nunca deseó pasar para nosotros. El tiempo nos abandonó porque no creyó más en nosotros, y nosotros, como resultado, no esperamos nada del tiempo. Entonces no esperábamos nada (en Hatzfeld, 2005:145).

Claudine Rayitesi tenía catorce años cuando se escondió en los pantanos. Tenía veintiuno cuando narró la historia mencionada a Jean Hatzfeld. Si todavía vive, tendría veintiocho ahora (al momento de mi trabajo) y probablemente un año o dos más para cuando usted lea este trabajo. Historias con estas cualidades son comunes luego de masacres, atrocidades, guerras y genocidios. Para algunos sobrevivientes, el trauma incluye una dislocación del tiempo o la ruptura de lazos emocionales con lugares y personas. En otros ejemplos, los sobrevivientes se refieren a sus experiencias como "sin sentido", "indescriptibles" o "más allá del entendimiento". Los investigadores que se aproximan a los campos del trauma, la memoria y la narrativa no pueden aislarse detrás de estas declaraciones pero necesitan explorar formas para trabajar a través de los límites del tiempo, del espacio y las palabras.

Este artículo provee un contexto breve seguido de historias de entrevistas que yo grabé con ocho refugiados ruandeses y las cuales se complementan con citas de entrevistas de Derechos Humanos (2004) y Hatzfeld (2005)<sup>8</sup>. Voy a discutir que las experiencias traumáticas no sólo rompen sus propios límites (Benezer, 1999) sino que, con frecuencia, colapsan la distinción del sobreviviente entre experiencia pasada de trauma- "entonces y ahí"- y el momento presente de sus historias- "aquí y ahora" (Kurasawa, 2003). Éstas se manifiestan como historias "sin límites de tiempo" o "dislocadas" pero, si se las debe comprender gracias a los sobrevivientes y los investigadores, ambas partes necesitan "imaginar el trauma" (Antze y Lambek, 1996). Estos argumentos contribuyen a las críticas de las "teorías del trauma" que

---

<sup>8</sup> Las citas de las entrevistas de Hatzfeld se identifican con los nombres completos y en las de los Derechos Africanos se provee el apellido. Las entrevistas que yo dirigí se identifican con las iniciales del entrevistado. Las entrevistas de Hatzfeld y Derechos Africanos se llevaron a cabo en Ruanda, mientras que yo entreviste refugiados ruandeses viviendo en Cape Town.

incorrectamente visualizan al trauma como una enfermedad o herida biomédica (Hodgkin y Radstone, 2003).

## Un contexto para el genocidio

En 1994, se produjo la matanza en masa más eficiente desde Hiroshima y Nagasaki<sup>9</sup>. Durante más de 100 días, 850.000 ruandeses murieron. El machete fue el arma más común utilizada en estas matanzas profundas, de esfuerzo intensivo, llevadas a cabo por grupos extremistas Hutu, que mataron proporcionalmente cinco veces más rápido que los nazis durante el holocausto (Mamdani, 2001). Cuando el Frente Patriótico Ruandés (FPR) tomó el poder del estado en julio de 1994, más de 2 millones de personas volaron a la República Democrática del Congo (RDC), Tanzania y muchos países de alrededor del mundo.

El genocidio ruandés fue producido históricamente por eventos coloniales y post-coloniales, pero al entender el impacto socio-económico y político, el período pre-colonial no puede ser ignorado. Al ceder territorios coloniales al poder europeo en la conferencia de Berlín de 1885, Ruanda fue entregada a Alemania. Como consecuencia de la primera guerra mundial, la Liga de las Naciones tenía la administración fiduciaria sobre Ruanda y Bélgica en 1926. Ruanda continuó como colonia belga hasta 1962, cuando Ruanda y Burundi se convirtieron en independientes. Al contextualizar a Ruanda, es esencial localizar eventos dentro del entrelazamiento colonial e historias post-coloniales de Burundi, Uganda, Tanzania del Norte y la RDC (Mamdani, 2001).

En 1994, la población ruandesa consistía en aproximadamente 85% Hutus y 14% Tutsis y menos del 1% de Twa's de una población de ocho millones (Prunier, 1995). Dado que tanto los Hutus y los Tutsis comparten el mismo idioma (por ejemplo Kinyarwada) y tienen religiones y costumbres similares, esto da lugar a la pregunta ¿por qué han habido las llamadas “tensiones étnicas” entre estos grupos?

En la Ruanda pre-colonial, la mayoría de los conflictos tendían a ser entre clanes, y raramente entre límites étnicos (Newbury and Newbury, 1999). Bajo reglas belgas, el reino dominado por Tutsis fue políticamente reforzado, mientras había Tutsis caseros, dueños de ganado, más ricos en relación con los agricultores Hutus más pobres. El lazo colonial de la etnicidad con la posesión del ganado fue significativa. Los colonizadores ruandeses implementaron el uso de los documentos de identidad, estipulando designaciones étnicas, y la cruda medida utilizada para determinar la etnicidad fue que esos con diez o más cabezas de ganado eran Tutsi y esos con menos de diez cabezas eran Hutus. Esta característica del período colonial ha sido fuertemente impuesta por el gobierno FPR actual como una explicación histórica, pero

---

<sup>9</sup> El número estimado de gente muerta varía entre más de 500.000, según Alison des Forges (1999), y el estimado del gobierno FPR de 1 millón. La mayoría de las fuentes académicas citan números entre 500.000 y 850.000, ver Prunier, (1995).

las visiones académicas difieren en esto (Pottier, 2002). Cualquiera sea el análisis propio de la posesión de ganado, la predominancia de bienes, en ganado, tierra y plata, se concentró más entre los Tutsi durante el período colonial.

Con los levantamientos anti-coloniales de 1959, los administradores belgas cambiaron las alianzas a los partidos políticos Hutu emergentes, y al momento de la independencia en 1962, fueron los Hutus quienes dominaron los órganos centrales del estado, pero el sistema administrativo colonial y las jerarquías socio-económicas Tutsi/Hutu permanecieron intactas.

La primera república independiente bajo el presidente Kayibanda existió desde 1962 hasta 1972, y la segunda república comenzó cuando el presidente Habyramana llegó al poder a través de un golpe. La segunda república operó desde 1972 hasta 1994. Ambos regímenes fueron dominados por Hutus y, principalmente, autocráticos pero con diferentes niveles de actividad multipartidaria, especialmente durante la segunda república.

El presidente Habyuramana dirigió una economía floreciente en 1970 y 1980, pero la coalición de los precios globales del café (la principal exportación) en 1989 fue una gran desgracia. Al año siguiente, la invasión del FPR desde Uganda del sur a Ruanda del noreste marcó el comienzo de la guerra civil, la cual desestabilizó al país hasta mediados de 1994. El FPR emergió fuera de los campos de refugiados ruandeses, en Uganda del sur. Estos eran refugiados que habían sido desplazados por atrocidades varias y discriminación de Tutsis en Ruanda desde la revolución de 1959.

Otros factores significativos que corrieron a lo largo de la historia ruandesa son la ciudadanía y la tierra. Estos se relacionan con los cientos de ruandeses que han estado viviendo en Tanzania del norte y la RDC del este por generaciones. El trabajo de Mamdani y Pottier demuestra los conflictos que ha traído la arbitrariedad de los límites coloniales y el rechazo del régimen Mobutu (es decir Zaire) a otorgar la ciudadanía a los Banyumelenge que han vivido en la RDC, zona este, desde el siglo XIX. Los hechos no resueltos de la ciudadanía se combinaron con la sobrepoblación y la escasez de tierra arable y de pastoreo en Ruanda. Como Mamdani dice:

Para entender la lógica del genocidio... es necesario pensar a través del mundo político que el colonialismo puso en acción. Este era el mundo del nativo y del colonizador, un mundo organizado alrededor de una preocupación binaria que era obligatoria. Es en este contexto que los Tutsi, un grupo con una posición privilegiada antes del colonialismo, se formaron como una presencia colonizadora extranjera privilegiada, primero por la gran revolución nativista de 1959, y luego por el poder Hutu... Fue genocidio por aquellos que se veían a sí mismos como hijos- e hijas- de la tierra, y su misión como la de limpiar la tierra de la presencia extranjera amenazante (2001:14).

En el período postcolonial, surgieron los discursos racistas y etnocentristas. Por ejemplo, los Tutsis fueron definidos como *invenzi* (cucarachas) y “extranjeros” de Etiopia, que por implicación no pueden reclamar ciudadanía en Ruanda. Este discurso tiene un giro racista más profundo que identifica a los descendientes Tutsi de la gente blanca a través del “salmo” bíblico (Taylor, 1999). Algo común durante el genocidio era que los *invenzi* debían ser “tratados” y tirados al río para que pudieran regresar a Etiopia. Estos mitos populares potentes fueron centrales a un absolutismo étnico extremo, articulado por los propagandistas del poder Hutu quienes emergieron como una función poderosa dentro del partido dominante, en los años precedentes al genocidio<sup>10</sup>. Como dice Taylor, “Al definir a los Hutus como Bantus, “lerdos”, y a los Tutsi como invasores Hamite, “listos”, el Hamitismo ha contribuido a la violencia recurrente en África central y ha obstruido los intentos de reconciliar los dos grupos” (Taylor 1999:55).

La estación de radio fue una herramienta central para diseminar las ideas Hutu de poder en los meses precedentes y durante el genocidio: Radio des Milles Collines (One thousand Hills Free Radio).

Durante 1993 y 1994, el presidente Habayrimana estuvo comprometido en charlas pacíficas con el FPR, y luego de firmar el acuerdo de paz Arusha en Tanzania, él voló de regreso en la noche del 6 de Abril de 1994. Mientras su avión se acercaba a la pasarela del aeropuerto Kigali, fue baleado con lanzacohetes. Durante una hora, se establecieron bloqueos en las rutas a lo largo de Kigali y los asesinatos comenzaron. La forma organizada en que los extremistas tomaron el control del gobierno transicional y la matanza moderada de Hutus sugiere que el avión del presidente fue baleado por extremistas. El golpe y el genocidio no fueron una explosión espontánea pero fueron planeados cuidadosamente, fue una operación conspirativa (Melvern, 2004). Extremistas del poder Hutu operaron desde dentro con la armada y las milicias de jóvenes, la Interhamwe. Además, la participación masiva de Hutus ordinarios en las matanzas creó la sombra sospechosa de que “todos los Hutus eran perpetradores potenciales” (Eltringham, 2004).

## Definiendo los “límites” del trauma

¿Es posible comprender completamente el trauma de aquellos que sobrevivieron estos acontecimientos?<sup>11</sup> La respuesta fácil es “no”. La respuesta

---

<sup>10</sup> La noción de Gilroy de “absolutismo étnico” se refiere a un entendimiento esencial y reductivo de diferencias étnicas y de nacionalidades” que separa, somete y, en algunos casos justifica la matanza de gente, en el servicio de la construcción absoluta de la identidad cultural (Gilroy, 1993).

<sup>11</sup> La otra gran pregunta es: ¿por qué cientos de Hutus ordinarios participaron en el genocidio? Mamdani provee un análisis histórico complejo de la *agencia popular* de ruandeses que participaron, algunos voluntariamente, algunos obligados, en las matanzas.

imposible es “sí”. Pero como investigadores necesitamos aceptar la respuesta ambigua sí/no como un punto de partida.

Siguiendo la noción de Hannah Arendt de “la banalidad de la maldad”, referencias como “maldad” son frecuentemente usadas en estudios de perpetradores y el sufrimiento de las víctimas. Sin embargo, “maldad” se presenta con frecuencia como si ésta fuera el fin mítico de una calle explanatoria o nos encierra dentro de la dualidad bueno/malo, la cual oscurece más que clarificar qué hay más allá de los límites del entendimiento corriente del trauma. En cambio, la noción de La Capra de los “eventos límites” señala el impacto traumático de la violencia- no a su maldad, extremidad o cantidad- sino a los desafíos peculiares planteados para la comprensión humana y construcción del conocimiento.

El concepto “trauma” se originó en el término griego “traumatizo”, que significa “herida”, y de ahí sus variaciones han sido utilizadas en contextos médicos durante siglos. En el siglo XIX tardío y principios del siglo X, Freud, Breuer y otros desarrollaron definiciones psicológicas del trauma, con referencias particulares a los traumas de la niñez. Mientras más se focalizaban en los traumas de la vida adulta, surgieron construcciones psiquiátricas similares durante la 1° Guerra Mundial, cuando soldados del frente fueron diagnosticados con “neurosis de guerra”, durante la 2° Guerra Mundial fue “fatiga del combate” y luego de la guerra de Vietnam, el “desorden del estrés post-traumático” (DEPT) ganó aceptación (Lacy Roger et al, 1999:4). Además, a través de las luchas anti-coloniales o anti-autoritarias en los países del sur, diferentes definiciones de “trauma” han ganado amplio uso corriente en el tratamiento de víctimas, el desarrollo de las políticas de derechos humanos y en respuestas institucionales tales como las comisiones verdaderas.

La experiencia traumática ha sido definida como la ruptura de la “membrana” que encierra al individuo interno mismo de las realidades exteriores<sup>12</sup>. Mientras la membrana como metáfora tiene valor ilustrativo, no debería leerse como que hay una cubierta impermeable o dicotomía entre el individuo y el mundo social. Mejor dicho, los auto-límites son fundamentalmente permeables para permitirnos construir y sostenernos como seres sociales. La construcción social de “experiencias” incluye nuestros sentidos múltiples de acontecimientos externos a nuestro cuerpo- mediados a través de la lengua, la cultura y lentes sociales- y las cuales evocan sentimientos dentro del individuo (Antze y Lambek, 1996). Es más útil mirar como las “experiencias traumáticas” impactan en las formas en que la gente construye, filtra, media, interpreta y crea significados exitosamente o sin éxito de esas experiencias.

Esto también requiere entendimiento de las diferentes formas en que el individuo *en sociedad* y *en culturas* fue construido antes del impacto traumático de los “eventos límites”. No podemos asumir una noción universal de “individualidad” a través

<sup>12</sup> La “membrana fracturada”, como definición de trauma, se extendió a las ciencias biomédicas y se ha filtrado dentro de las ciencias sociales y humanísticas.



de las sociedades, cultura y tiempo. Por lo tanto, ¿es posible hablar de trauma “cultural”, “social” o “colectivo”? (Antze y Lambek, 1996).

Además, para agregar más complejidad, Douglass y Vogler discuten que mientras “...muchos sujetos experimentan el mismo evento, sólo algunos pueden desarrollar un trauma relacionado, y ese trauma puede ser experimentado cuando el evento no ocurrió...” (2003:11). Partiendo desde estas miradas internas, varios autores han criticado las “teorías del trauma” por localizar su análisis en la cruda búsqueda de “secretos traumáticos” e ignorar la función significativa de los traumas de la niñez y/o fantasías al modelar como la gente experimenta y recuerda los eventos traumáticos luego en su vida (Hodgkin y Radstone, 2003). Esto también se refiere a los restos post-traumáticos, como ser pesadillas, hipersensibilidad, depresión y formas de disociación:

...el trauma presenta una disociación entre el afecto y la representación: uno desorientadamente siente lo que uno no puede representar, uno representa aturdidamente lo que uno no puede sentir. Trabajar a partir del trauma implica el esfuerzo de articular o rearticular afecto y representación en una manera que nunca pueda trascender, pero que pueda, en un algún punto viable, contrarrestar, una re-promulgación o representación de una disociación inhabilitada (La Capra, 2001:42).

Dicho de otra manera, el trauma puede ser inhabilitado no simplemente porque tiende a desafiar la comprensión lingüística o el “vocabulario emocional” pre existente de individuos o grupos. Esto también ocurre, aparentemente, fuera de las normas sociales particulares o formas culturales que la gente ha internalizado, o en las que fueron socializados. Entonces, por ejemplo, muchos de los sobrevivientes ruandeses que he entrevistado estaban emocionalmente “adormecidos” o “ausentes” mientras articulaban sus historias orales. O muchos eran frecuentemente inestables por su imaginario mental de los eventos pasados y los sentimientos que estos evocan. Ahora cambiamos a como los “eventos límites” específicos fueron recordados por sobrevivientes ruandeses.

## **Recordando acontecimientos límites**

Se ha convertido en una trivialidad en la historia oral y los estudios de memoria afirmar que la construcción de todas las memorias incluye un proceso consciente e inconsciente de selección, el cual incluye olvidar y callar (Perk y Thomson, 2006). No hay duda de que hay silencios difundidos en la Ruanda del post genocidio y hay un caso obligatorio de “amnesia elegida” (Buckley-Zistel, 2006) o “estados de negación” (Cohen, 2001). Todavía hay memorias y debates colectivos post genocidio (Eltringham, 2004) y formas innovadoras de memorizar (Field, 2007). Teniendo en cuenta estos patrones de memoria individual y colectiva (Green, 2004), este artículo ha

elegido explorar huellas del trauma específico, particularmente extrañas, dentro de las construcciones de los sobrevivientes y sus historias y memorias.

En la noche del 6 de Abril de 1994, una mezcla de miedos e incluso esperanzas de una paz post guerra civil fueron prevaletentes en Kigali. El asesinato del presidente fue experimentado, por la mayoría, como un shock repentino, seguido rápidamente por el terror. Los residentes de Kigali de esa noche recuerdan:

Vimos las llamas del avión. Mi mamá dijo, "ese podría ser el avión del presidente". Prendimos la radio y escuchamos que sí era... Luego de dos horas escuchamos a la gente gritar, así es como nosotros recordamos ese día. (Srta. JN).

Nosotros estábamos asustados, nuestro presidente está muerto. Afuera, vemos la gente, todos están matando. No sabemos qué hacer, eso fue muy malo... Vos conoces tipos por ahí que están matando gente Tutsi... Una vez dentro de la casa, escuchamos la voz "Aquí, aquí mátenlo, mátenlo", vemos a alguien corriendo, la gente corriendo, ellos lo atrapan, no sé..." (Sr CM).

Un entrevistado estaba visitando un amigo en un suburbio de Kigali cerca del aeropuerto, escuchó la explosión y presintió lo peor. Una impresión central de todos los entrevistados es el caos masivo que golpeó a Kigali y las regiones distantes. Los entrevistados de Kibungu (Sudeste) y Cynangugu (Suroeste) lo escucharon en la radio. Como la Srta. CN experimentó en la noche del 6 de abril, quien vivía en Kigali pero estaba en Kibungu en un viaje de negocios:

Esa noche les pidieron a todos que no se muevan... Debías quedarte donde estabas, sabés, es terrible (llorando) es la primera vez que hablo de estas cosas... Entonces cuando los disparos se estaban acercando cada vez más nos dijeron que teníamos que irnos, teníamos que volar... Pensé que estaban muertos (su familia). Fui a Tanzania y viví en un campo de refugiados por dos años. Intenté, la cruz roja internacional estaba intentando poner a la gente en contacto con otros... Un día me sorprendieron, yo tenía un mensaje de respuesta.

El acceso a información confiable sobre la familia, amigos y la situación política durante el genocidio era escaso, y resaltaba el terror experimentado. Para las mujeres había un miedo adicional a ser violadas y a la violación de pandillas, que era mayor durante el genocidio (Derechos Africanos 2004). Este era un contexto extremadamente volátil, donde para la gente en la tierra sus experiencias fueron moldeadas por la "histeria masificada que corría desenfrenada" (Dallaire 1998:78). Como el Sr JC, quien se fue a Gitarama (en el centro de Ruanda), y apenas evadió la muerte:

Estaba sentado en la parte trasera de esa *bakkie* (camioneta) y algunos Hutus vienen y comienzan a golpearme y decir que yo vengo de Kibungu y ellos consideran a Kibungu como todos los periodistas del FPR. Ellos sólo me pegan y están por matarme

y toman un cinturón y me atan con el cinturón y esa persona sale y dice porque van a matar a este chico, este chico está conmigo.

Las matanzas en barricadas eran ubicuas. En algunos casos, la gente era matada porque su documento de identidad indicaba "Tutsi" o, en otros casos (como arriba), la gente venía de áreas denominadas Tutsi. Estar lejos del pueblo propio también planteaba un serio peligro.

Yo no estaba en mi provincia y en ese momento si vos no estabas en tu provincia donde la gente te conoce, podés morir en cualquier momento porque la gente no te conoce y piensa que sos del otro lado, ayudantes del FPR o del gobierno, confuso, entonces todos estaban tratando de llegar a casa. (Sr JB).

En otros casos, como el del Sr. HB, su documento de identidad decía "Hutu" pero, sin embargo, él fue atacado porque fue reconocido como parte de una familia mixta (es decir, padre Hutu y madre Tutsi). Fue atrapado en la barricada, apuñalado y golpeado repetidamente.

Fui dejado muriendo, me quitaron el dinero, mi padre dijo no él no dejaría a su hijo atrás, el regresó, me levantó. Fue golpeado y tuvo que sacar a la familia. Fui recolectado como cualquier otro cadáver para ser enterrado en las tumbas comunes en el cementerio. Ahí es cuando una mujer de la cruz roja me identifica... ella estaba ahí (en las tumbas comunes) instruyendo gente para poner desinfectante por el olor. De hecho, ella era Tutsi, fue obligada a hacer eso. Ella me salvó. Vio mis dedos moviéndose y dijo ese tipo está vivo. Ellos (es decir *Interhamwe*) dicen "Vos cállate, sos el próximo", ella escabulló mi cuerpo bajo el asiento (de un minibús), así es como sobreviví.

Ser capaz de "probar" "etnicidad pura" y afiliaciones políticas era crítico para sobrevivir. La obsesión extremista con la puridad étnica es reminiscente del Holocausto y el régimen del apartheid en Sud África. Las nociones de puridad étnica fueron influenciadas bizarramente por estereotipos cargados de leyendas- de cómo los Tutsi (es decir altos y delgados) y los Hutus (es decir bajos y robustos) debían verse físicamente. Además, el genocidio fue también un tiempo en el cual se establecieron celos insignificantes y rivalidad. En el medio de la matanza insensata manejada por el vigor puritano, las miles de familias que vivían al otro lado de las construcciones rígidamente reforzadas, y étnicamente absolutistas de los límites de identidad sufrieron agonías extremas.

Esos Tutsi especialmente pagan el precio. Esos que se mantienen Tutsi y se casan con Tutsi, pagan el precio también. Ellos murieron, llamados Hutus moderados. Entonces hay algunos que son mezcla y nosotros pagamos nuestro precio, porque no sabes a donde perteneces. Tenés un lado que ellos no confían en vos, vos tenés el otro lado, ellos no confían en vos. Están esos, niños o familia que eligen estar en un

lado. Hay niños que eligen matar a sus familias... Entonces mi padre previno que eso ocurriera en nuestra casa y dijo yo no puedo cambiar quien soy, no puedo cambiar que amo a tu mamá y ella me ama y terminamos teniendo siete hijos juntos y construyendo muchas cosas juntos. No puedo decir, "Hijo esa es tu mamá, pero ella es una Tutsi, mata. Entonces si es tu mamá quien tiene que morir, yo debo morir primero así ella muere después". Mi mamá del mismo modo. Entonces así es como nos mantenemos. Pero hay un precio a pagar por eso. (Sr HB).

En el medio del colapso socio económico y político, la guerra civil y el genocidio excluidos, todos los entrevistados sufrieron la pérdida de su familia, amigos, posesiones y su subsistencia previa. Mientras "pérdidas" se refiere a la ausencia, estas pérdidas tienen "restos" (Eng y Kazanjian, 2003). No son sólo los restos físicos de esos que murieron, como las tumbas comunes de miles sin nombre, sino también los restos emocionales que son evocados y re evocados por las memorias de los sobrevivientes. Estos "restos" no deberían ser reducidos a manifestaciones mecánicas del "trauma". Más sutilmente se requiere entender las uniones conscientes e inconscientes entre "eventos traumáticos" y "memoria"<sup>13</sup>.

Además, para comprender la especificidad del impacto traumático del genocidio ruandés se necesita más investigación en los patrones culturales y sociales de cómo los ruandeses, a través de las generaciones y divisiones sociales, son socializados o se espera que manejen eventos dolorosos, desilusionantes y traumáticos. Los límites que definen qué es o no es una "experiencia límite" no son universales, y necesitan ser entendidos en términos psicológicos e históricos dinámicos, y no podemos asumir un estándar eurocentrista de qué es o no es "traumático". Con esto en vista, el rol de los mitos populares al formar "experiencias límites" necesita ser trazado dentro de formaciones cultural específicas. Por ejemplo, la aceptación hegemónica aparente de la hipótesis Hamitic entre cientos de ruandeses Hutu y Tutsi ha causado, de acuerdo con Taylor, "daño psicológico permanente" en la región de los grandes lagos (1999:92). Trazar la evolución histórica y el impacto de los mitos Hamiti ayudará a los investigadores a analizar el discurso del "mismo" y el "otro" en las familias, escuelas, iglesias y más ampliamente en la sociedad ruandesa (Eltringham,2004).

## **Declaración extraña**

Muchos sobrevivientes fueron testigos oculares directos de la violencia genocida. Y muchos otros no lo fueron pero se escuchó lo que ellos experimentaron en el contexto de "histeria de masa", a través de los sonidos de la violencia actual o reportes verbales en la radio y de otros sobre violencia; los sobrevivientes

---

<sup>13</sup> Aquí me refiero al "trauma histórico", el cual se relaciona con "eventos límites" con fecha específica, pero debe también tenerse en cuenta el "trauma estructural" que pertenece a condiciones o contextos que también traumatizan a la gente y que dan lugar a preguntas fundamentales sobre la formación del "mismo" y del "otro" (La Capra, 2001).

frecuentemente tratan de imaginar lo que ocurrió. Estos imaginarios disruptivos están alimentados por sus incertidumbres ansiosas sobre que posiblemente ocurrió o no a sus familias y amigos. Como se sugirió anteriormente, estos imaginarios también tienen el potencial de tener un impacto traumático. De hecho, de las entrevistas que yo dirigí, parece ser que los sobrevivientes que eran niños o adolescentes durante el genocidio son particularmente vulnerables a estas formas de trauma. El Sr. JC tenía 18 años durante el genocidio, era de familia Hutu, pero temió por su vida porque su familia ayudó a víctimas Tutsi y él venía de Kibungo, donde había una gran densidad de Tutsi. Un día la violencia alcanzó su hogar a fines de abril de 1994:

Mis padres si me encerraron en el compuesto... Tutsis, mis amigos sólo venían a mi casa para esconderse y pensar que mi familia puede salvarlos. Había tres tipos mi familia se las arregló para esconderlos y cuando ellos (es decir, los soldados) sospecharon que mi familia está escondiendo Tutsis... y al día siguiente, es demasiado, yo comienzo a decir y tengo dolor de cabeza, y luego que familia, está bien la madre y el padre de esas señoras, ellos dicen "no queremos que nos maten"... "nos vamos afuera, sólo para tratar de proteger a nuestros niños". Uno de mis hermanos viene y los pone en el auto, ellos lo paran a mi hermano y agarran a los padres de los niños y yo escuché que ellos los tiran en el baño de la escuela primaria (Sr. JC).

Su historia es inquietante. En el medio de la narración él dice, "...y, al día siguiente, (tiempo pasado) es demasiado, yo comienzo a decir y tengo dolor de cabeza (tiempo presente)". El rastro post traumático, es decir "dolor de cabeza", es explícito, y simultáneamente, los tiempos pasado y presente se estrechan en la misma oración. Estas declaraciones inciertas son el preludio de lo que resulta ser probablemente su recuerdo más doloroso: "escuché que los tiraron en el baño de la escuela primaria". Luego, y sin grabación- en momentos lógicamente no relacionados- él repite la misma frase: "los tiraron en el baño de la escuela primaria". Note, esto es lo que él "escuchó" que les ocurrió a ellos. Pero mientras repite esta oración sus ojos podían mirar internamente mientras él procesaba este "evento". Fue como si él estuviera perseguido por este recuerdo imaginado o fue un trauma imaginado ¿o ambas?

Como muchos otros sobrevivientes, él no sabía que les ocurrió a la mayoría de los miembros de su familia y amigos. Sin poder determinar su mortalidad o localizarlos en tiempo y espacio, ya sea vivos o muertos, deja las ansias del sobreviviente para desmembrar información confiable, para darle un sentido a su pasado. El entre saber y no saber es una posición cargada de ansias que reverberan rastros extraños, reprimidos (Freud, 1919; Cixous, 1976). Lo extraño tiende a ser repetitivo y puede ser definido como una "proyección mental donde los límites de lo real y lo imaginario se confunden, provocando ambivalencias perturbadoras" (Meyer, 2007:65). La dificultad conceptual no es sólo sobre cómo darle sentido a realidades subjetivas que son por definición elusivas y perturbadoras en sus asociaciones evocativas, esto también se

relaciona con cambios en el significado a través de la traducción. Freud escribió en alemán, y uso el Heimlich (doméstico) y Unheimlich (no doméstico) (1919/197). Estas traducciones directas del alemán al inglés ponen un fuerte acento en espacios familiares tanto “confortables” como “incómodos”. Pero es el término “extraño” que ganó aceptación en los usos anglófonos del trabajo de Freud. Dado que los sobrevivientes que entrevisté son también refugiados, ambos sentidos de “extraño”- el conocimiento incierto y el desplazamiento de lo que es seguro- parecen apropiados. Y por lo tanto, la repetición del Sr. JC “los tiraron en el baño de la escuela primaria” son declaraciones extrañas.

### **“Entonces y ahí” ... “Aquí y ahora”**

Como sobrevivientes, recuerdan “los límites”, entonces los investigadores académicos también necesitan confrontar las implicaciones de trabajar a través de los límites de su conocimiento y tolerancia emocional<sup>14</sup>. Pero ¿qué pasa si las historias que uno se enfrenta son de violencia extrema? La escritura de este trabajo ha sido moldeada por períodos de prevención y pequeñas explosiones de palabras. Sin embargo, si el trabajo del investigador de traumas es difícil, imagine lo que los sobrevivientes enfrentan en las tareas arduas de representar sus recuerdos traumáticos a través de palabras:

Los sobrevivientes tanto buscan como temen el conocimiento. La estructura de la narrativa refleja este dialecto y el aproximamiento del sobreviviente a conocer y sentir que frecuentemente viene con la experiencia del trauma (Rose, 1999: 164).

Esto da un sentido plausible pero ¿tal vez lo “dialectal” va incluso más profundamente? El psicoanalista Laub argumenta que:

Los sobrevivientes del trauma no viven con recuerdos del pasado, pero con un evento que no pueden y no proceden para su complementación... y por lo tanto... continúa en el presente (1992:69).

En una rama similar, los consejeros del dolor han escrito sobre la inestabilidad del imaginario mental y las emociones conectadas a experiencias traumáticas (Worden, 1991). Esta incoherencia del imaginario mental es con frecuencia un afecto de emociones incontrolables. De hecho, en estos momentos la propia imagen del sobreviviente tiende a experimentar un sentido aterrador de fragmentación. Para muchos sobrevivientes, la auto cohesión interna es reafirmada por la separación de las memorias de los eventos traumáticos a través de represión inconsciente o intentos

---

<sup>14</sup> Estoy usando la noción en un sentido bastante amplio aquí, pero note el tratamiento riguroso de La Capra de las nociones de Freud de “trabajar a través” de los residuos psíquicos del pasado de uno. Estas son herramientas útiles para entender como los informantes, los “navegantes” de investigaciones y los computadores transfieren en el marco del campo de trabajo.

conscientes de olvidar o suprimir estos rastros intolerables del pasado. Entonces, ¿cómo pueden los sobrevivientes encuadrar o componer su imaginario mental y emociones de “eventos límites” del pasado en formas tolerables de memoria y narrativa?<sup>15</sup>

...ser consciente de las dificultades de luchar con la incompreensión, no implica separar una forma de resignación fatalista del carácter irrepresentable y, por lo tanto, no inteligente de los testimonios. Por el contrario, el trabajo de testigos presentes consiste precisamente en cultivar el tipo de trabajo interpretativo que se esfuerza por representar y dar sentido a eso que existe en un comienzo y en el receso del idioma, discurso, escritura e imagen (Kurasawa, 2003: 11).

Escuchar lo que la gente sufrió durante sus experiencias de “eventos límites” y su recordar de estos eventos pasados incluye una relación dinámica entre el “entonces y ahí” del pasado violento, y el “aquí y ahora” de contar historias a receptores en el presente (Kurasawa, 2003). Por ejemplo:

Muchos son los hombres y mujeres que no se interesan más. Ellos beben Primus (es decir, cerveza) en el momento en que tienen algunos centavos y no les interesa un carajo sobre nada; se emborrachan en alcohol y malos recuerdos. Están esos que sienten placer al hablar siempre de los mismos momentos fatales que vivieron. Como si eso fuera lo que necesitan ahora. Por escucharlos a ellos, yo deduzco que con el tiempo, la gente no va a recordar el genocidio de la misma manera. Por ejemplo, una mujer vecina habla sobre como su mamá murió en la iglesia: luego, dos años más tarde ella explica que su mamá murió en los campos. Para mí, no hay mentira. La niña tuvo una razón aceptable para desear que la muerte de su madre haya tenido lugar en la iglesia. Tal vez porque ella abandonó su carrera extendida a través de los campos y estaba avergonzada...tal vez porque esto la aliviaba de un dolor muy profundo; para persuadirse a si misma de que si su mamá en esta forma sufrió menos, una explosión fatal en el primer día. Luego, el tiempo le ofreció a la niña un poco de paz, entonces ella pudo recordar la verdad, y la acepto. (Angelique Mukamanzi en Hatzfeld, 2005: 59/60).

Testimonios como este dan crédito al argumento de Portelli que las memorias “de hecho incorrectas” tienen la capacidad de revelar “verdades psicológicas” a través de la reconstrucción de lo que ocurrió y lo que posiblemente ocurrió (1991). Un pasado más deseable o menos doloroso se imagina y reconstruye como memoria, como el deseo del sobreviviente de arriba de una muerte más respetable para su madre. O en otro ejemplo:

---

<sup>15</sup> Para mayor discusión sobre “La memoria popular” aproxímese a las “historias compuestas”, como una forma de ayudar a los que relatan historias a sentir una sensación de “serenidad”. Vea Perks and Thomson (2006).

Otra niña niega que fue herida, a pesar de que sus brazos muestran cicatrices que llaman la atención. Pero un día ella escucha a alguien hablar de un ataque sexual; luego en su turno se atreve a hablar de su propio ataque sexual, y a lo que ella debe el milagro de la vida. Ella tampoco ha mentido, ella sólo estaba esperando la compañía de la adversidad para así revelar su dolorosa verdad. También hay gente que nunca para de alterar los detalles de un día fatal porque ellos piensan que en ese día sus vidas acumularon la suerte de otra vida igualmente merecida. A pesar de estas idas y venidas, las recolecciones personales no son olvidadas, gracias a conversaciones en pequeñas asambleas. La gente elige ciertos recuerdos, de acuerdo con su carácter, y los experimentan como si hubieran ocurrido el año anterior, y fueran a ocurrir durante los próximos cien años (Angelique Mukamanzi en Hatzfeld, 2005:60).

El tiempo lineal de los “eventos límites” del pasado al presente se está ampliando constantemente. Pero como estas historias revelan, el acto de recordar evoca imágenes mentales particulares y emociones que conducen a un sentido de “revivir el pasado”. Para muchos sobrevivientes sus recuerdos al momento de recordar (es decir, la mezcla de imágenes mentales y sentimientos) son experimentados *como si* esto realmente estuviera ocurriendo aquí y ahora. Las circunstancias contemporáneas no sólo impactan en la capacidad del sobreviviente de reconstruir su vida en términos socio-económicos, sino también en cómo se recuerda el genocidio y como se manejan los afectos post traumáticos. Por ejemplo, el Sr. CN es un refugiado en Sudáfrica en principio de sus veinte, y Veronique es una sobreviviente de una banda de violadores, viviendo en la mayor miseria rural en Ruanda:

Yo intento, pero no se va... ¿cómo ocurrió esto? ¿Por qué ocurrió? Si yo estaba con mi padre (quien fue matado en el genocidio)... ¿Por qué estoy aquí? La historia, sigue viniendo pero no como antes. Ha sido ahora mi historia. Yo no podía llorar... muchos sentimientos. No sé cómo explicar cuando mis sentimientos, casi terminados. (Sr. CN).

Hoy me arrepiento que no morí ese día. Esos hombres y mujeres que murieron están ahora en paz mientras que yo sufro incluso más. Estoy discapacitada en el verdadero sentido de la palabra. No sé cómo explicarlo. Me arrepiento que estar viva porque he perdido mi gusto por la vida. Los sobrevivientes tenemos el corazón roto. Vivimos en una situación que nos supera. Nuestras heridas se hacen más profundas cada día. Estamos en duelo constante (Veronique en Derechos africanos, 2004: 51).

En el siguiente ejemplo, también una sobreviviente que reside en Ruanda, expresa trágicamente la ausencia actual de escucha y apoyo apropiado:

A veces he vence la emoción, al pensar sobre lo que he experimentado durante el genocidio, pero él (su ex esposo) no quería escucharme hablar sobre esto. Él continuaba diciendo que él no fue el que mató a mi familia. No podía lidiar con eso. No



me ayudó a recuperar el apetito por la vida que había perdido desde el genocidio. Por el contrario, él fue sólo otra carga... (Triphonie en *Derechos africanos*, 2004:51).

Durante el período de duelo por nuestras víctimas del genocidio, yo siento como si todo hubiera ocurrido sólo ayer. Yo sentí como si estoy viviendo todo esto de nuevo... siempre sueño con mis chicos, viéndolos como adultos que hubieran sido hoy. También me imagino las atrocidades que deben haber experimentado durante el genocidio y eso me hace sentir como un muerto viviente (Josian en *Derechos africanos*, 2004: 57).

Para otros, la separación entre “entonces y ahí” y “aquí y ahora” se mantiene pero la distancia entre pasado y presente continua constante. Como Edith Uwanyiligira dice:

Para mí, en mi memoria, el genocidio es ayer, o el año pasado mejor; y siempre será el año pasado porque puedo detectar ningún cambio que permita tiempo para restablecer a si misma a su lugar correcto (en Hatzfeld, 2005:126).

Para muchos sobrevivientes, el momento de recordar puede ser tan intenso, que es experimentado emocionalmente como “real”, en efecto, ellos pierden sentido de la distinción entre “entonces y ahí” y “aquí y ahora”. O para algunos sobrevivientes el pasado y el presente se fusionan en una re ocurrencia imaginaria de la violencia pasada y donde la muerte se imagina como si todavía estuvieran viviendo en el presente.

En un holocausto similar, sobrevivientes e investigadores han hablado de las consecuencias terroríficas cuando:

Al proyectar al narrador de regreso al campo, la narración de recuerdos profundos amenaza la trama del universo reconstruido del sobreviviente... Mientras los recuerdos comunes facilitan hablar y permiten regresar, los recuerdos profundos amenazan con colapsar la distinción entre pasado y presente, y por lo tanto, la noción de narración es progresiva o histórica (Grunebaum y Henry, 2003:08/9).

Mediante las narrativas orales y escritas podemos dar un mejor significado a como el “trauma” impacta y modela la memoria y la narrativa. Pero no hay “eventos originales” a donde el trauma fundacional pueda volver atrás (Radstone y Hodkin, 2003). La Capra argumenta una distinción entre “trauma histórico” como el que ocurrió en un innumerable de atrocidades alrededor del mundo, y el cual hace referencia a un tiempo y espacio (2001). Sin embargo, los restos reprimidos, “extraños” de lo inconsciente (Freus, 1976) o la “memoria profunda” (Delbo en Grunebaum y Henry, 2003) o el “trauma estructural” (La Capra, 2001) son conceptos similares que sugieren que las memorias del trauma no pueden tener una relación referencial simple del pasado al presente. Hay varias razones para esto, pero la psicodinámica compleja a la que he prestado más atención en este trabajo es el “inconsciente”. Es una forma

extraña de memoria, que no tiene sentido cronológico de tiempo y no puede localizar precisamente donde y como su dolor deriva. Además, la memoria inconsciente confunde la fantasía con lo que imagina que es “real”. La ambivalencia y la ansiedad son comunes en las intersecciones de los recuerdos conscientes e inconscientes pero no constituyen explicaciones suficientes. Se requiere más investigación y trabajo (La Capra, 2001).

Al menos, espero que este trabajo haya transmitido algunos sentidos, algo de la pérdida, el dolor y la tristeza que los sobrevivientes ruandeses continúan sintiendo. Sin embargo, la persistencia de algo extraño ha tirado de mi consciencia. “Algo” que no se refiere a un recuerdo específico pero une muchas de las historias de estos sobrevivientes. Un sentido que algunos narradores estaban tratando de transmitirme, pero ellos nunca lo pusieron en palabras directamente. ¿O fue simplemente su lucha para expresarse en su segunda o tercera lengua? Pero mi sentido de lo extraño persiste. Y luego, re leyendo anotaciones, encontré esta cita:

Mientras que el duelo abandona objetos perdidos al dejar descansar sus historias, la melancolía ha continuado y la relación abierta con el pasado finalmente nos permite ganar nuevas perspectivas y nuevos entendimientos de los objetos perdidos... En un sentido, la melancolía hace surgir la pregunta qué hace posible un mundo de nuevos objetos, lugares e ideales (Eng y Kazanjian, 2003:4).

La “melancolía” puede ser vista mayormente como negativa pero en contraste directo con la noción problemática de “cierre”, la concepción presentada señala la apertura de la persona a su pasado y simultáneamente permite a los sobrevivientes desear e imaginar un futuro mejor. Al moldear recuerdos a través de contar historias puede ser escuchado, visto y sentido por otros, no ofrece cura ni redención (Langer, 1998; Field 2006). Sin embargo, existe el potencial de ayudar a los sobrevivientes del trauma a hacer lo intolerable *en parte* más tolerable. También la melancolía no debería ser confundida con “dolientes perennes” (Volkan, 2006:21), donde el sobreviviente está estancado en un estado de sobre identificación con la muerte y el dolor perpetuo. Afirmar la importancia de vivir con melancolía no lo convertirá en un best seller ni ganará una elección popular. Pero puede contribuir a minimizar el riesgo de “la política del duelo” (Eng y Kazanjian, 2003) descendiendo a otro “recuerdo de guerra” violento (Cohen, 2001) peleado por las generaciones actuales y futuras en el nombre de las generaciones pasadas.

Comencé haciendo referencia al “horror” de los recuerdos “sin tiempo” y “dislocados” que evocan sentidos extraños de lo que yace más allá de las palabras. En formas simples, los investigadores pueden ayudar a los sobrevivientes a fechar algunos de sus recuerdos o reconectarse con lugares al retornar a sus hogares o lugares de las atrocidades. Estas actividades serán evocativas para los sobrevivientes pero tienen el potencial de ayudar a los sobrevivientes a resolver sus restos post

traumáticos al ubicar recuerdos en tiempo y lugar y conteniendo emocionalmente su sentido de sí mismo, continuamente fracturado. La destreza de un historiador es por lo tanto crucial, ya que su sensibilidad se afina al contar historias a través de la escucha atenta y la empatía, y la apertura a como recordar e imaginar se vinculan en las historias de los sobrevivientes.

Una historia final en parte esperanzada: imagine el anhelo y la ansiedad que los sobrevivientes ruandeses viven con sobre el destino desconocido o ubicación de sus familiares o amigos. El Sr. JC- "el cuerpo de mi hermano fue arrojado en el baño de la escuela primaria"- me llamó luego de nuestra última entrevista en enero de 2005. Él con frecuencia pensó que era el único sobreviviente de su familia. Un antiguo amigo de la escuela que vivía en Canadá le envió un correo electrónico para informarle que su padre estaba vivo. Unas pocas semanas después, el Sr. JC consiguió el número de teléfono de su padre y hablo con el por primera vez desde abril de 1994. Su discusión estuvo mezclada con la tristeza de escuchar que se confirmaban las muertes de los otros miembros de la familia y la alegría de reconectarse con su padre.

## ¿Límites al futuro?

Cuando visité los lugares del genocidio en Ruanda en el 2003 y de nuevo en el 2004, los ruandeses me exhortaron a asegurarme que otros recuerden el genocidio. En una pequeña manera, este trabajo es responsable de ese pedido pero he formulado más preguntas de las que puedo responder. Lo más problemático para mí son los efectos innumerables y los afectos bajo los cuales las segunda y tercera generación de ruandeses, estén ellos dentro o fuera de Ruanda, constantemente viven. Cómo estas generaciones- muchos son huérfanos- retienen, interpretan y actúan puede ser significativo para lo que ocurre en Ruanda y la región de los Grandes Lagos. ¿Podrán algún día vengarse de las atrocidades pasadas? Los nuevos límites de lo que puede o no ser dicho creó recuerdos generacionales y las sombras extrañas de muerte o padres traumatizados posee desafíos complejos (Bar-on 1999; Volkan 2006). Mucho dependerá de la transformación educacional, la memorización, *gacaca* el proceso para conseguir justicia y reconciliación, y las estrategias de desarrollo socio económico para Ruanda (Field, 2007). El lugar o desplazamiento de los sobrevivientes ruandeses, ambos Tutsi y Hutu y especialmente sus hijos, en la reconstrucción del proceso será decisivo para la determinación del éxito o fracaso de Ruanda del post genocidio.

## Bibliografía

- African Rights. 2004. *Rwanda, Broken Bodies, Torn Spirits, Living with Genocide, Rape and HIV/AIDS*. Kigali: Africa Rights.
- Antze, P. and Lambek, M. (eds.) 1996. *Tense Past, Cultural Essays in Trauma and Memory*. New York: Routledge.
- Bar-on, D. 1999. *The Indescribable and the Undiscussable: Reconstructing Human Discourse after Trauma*. Budapest: CEV Press.
- BenEzer, G. 1999. Trauma Signals in Life Stories. K. Lacy Rogers, S. Leydesdorff and G. Dawson (eds.), *Trauma and Life Stories, International Perspectives*. London: Routledge.
- Buckley-Zistel, S. 2006. Remembering to Forget: Chosen Amnesia as a Strategy for local co-existence in post-genocide Rwanda. *Africa* vol. 76, no. 2, pp 131 -150.
- Cixous, H. 1976. Fiction and its Phantoms: A Reading of Freud's *Das Unheimliche*. *New Literary History* vol. 7, no.3, pp 525 – 645.
- Cohen, S. 2001. *States of Denial, Knowing about atrocities and suffering*. London: Polity Press.
- Dallaire, R. 1998. The End of Innocence: Rwanda 1994. J. Moore (ed.), *Hard Choices, Moral Dilemmas in Humanitarian Intervention*. Lanham: Rowman/Littlefield.
- Douglass, A. and Vogler, A. 2003. *Witness and Memory, The Discourse of Trauma*. London: Routledge.
- Eltringham, N. 2004. *Accounting for Horror, Post-genocide debates in Rwanda*. London: Pluto Press.
- Eng, D. and Kazanjian, D. (eds.) 2003. *Loss, the Politics of Mourning*. Berkley: University of California Press.
- Field, S. 2006. "Beyond 'Healing': Trauma, oral history and regeneration". *Oral History*, vol. 34, no.1, pp 31 – 42.
- Field, S. 2007. 'No-one has allowed me to cry': Trauma, Memorialization and Children in Post-genocide Rwanda. Purbrick, L., Aulich, J. and Dawson, G. (eds.) *Contested Spaces, Sites, Representations and Histories of Conflict*. London: Palgrave Macmillan.
- Freud, S. 1976. (1919). 'The Uncanny'. *New Literary History* vol. 7, no.3, pp 619 – 645.
- Gilroy, P. 1993. *The Black Atlantic, Modernity and Double Consciousness*. London:

Verso.

- Green, A. 2004. Individual Remembering and 'Collective Memory': Theoretical Presuppositions and Contemporary Debates', *Oral History*, vol. 32, no 2, pp 35-44.
- Grunebaum, H and Henri, Y. 2003. Re-membering Bodies, Producing Histories: Holocaust Survivor Narrative and Truth and Reconciliation Commission Testimony. J. Bennet and R. Kennedy (eds.), *World Memory, Personal Trajectories in Global Time*. Basingstoke: Palgrave.
- Hatzfeld, J. 2005. *Into the Quick of Life, the Rwandan Genocide: The Survivors Speak*. London: Serpent's Tail Books.
- Hodgkin, K. and Radstone, S. (eds.). 2003. *Contested Pasts, The Politics of Memory*, London: Routledge.
- Kundera, M. 2002. *Ignorance*. London: Faber and Faber.
- Kurasawa, F. 2003, 'A Message in a bottle: Bearing witness as a mode of ethico-political practice', [http://research.yale.edu/ccs/papers/kurasawa\\_witnessing.pdf](http://research.yale.edu/ccs/papers/kurasawa_witnessing.pdf)
- La Capra, D. 2001. *Writing History, Writing Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Langer, L. 1998. *Preempting the Holocaust*, New Haven: Yale University Press,
- Laub, D. and Felman, S. 1992. *Testimony, A crisis of witnessing in literature, Psychoanalysis and History*. London: Routledge.
- Mamdani, M. 2001. *When Victims become Killers, Colonialism, Nativism and the Genocide in Rwanda*. Cape Town: David Philip.
- Melvern, L. 2004. *Conspiracy to Murder, the Rwandan Genocide*. London: Verso Books.
- Meyer, R. 2007. 'Between waking and dreaming: living with urban fear, paradox and possibility'. S. Field, R. Meyer and F. Swanson (eds.) *Imagining the City: Memories and Cultures in Cape Town*. Cape Town: HSRC Press.
- Newbury, C. and Newbury, D. 1999. A Catholic Mass in Kigali: Contested Views of the Genocide and Ethnicity in Rwanda. *Canadian Journal of African Studies*, Vol. 33, No. 2/3.
- Perks, R. and Thomson, A. (eds.) 2006. *The Oral History Reader*. London: Routledge.
- Portelli, A. 1991. *The Death of Luigi Trastulli and other Stories, Form and Meaning in Oral History*. New York: State University of New York Press.
- Pottier, J. 2002. *Re-Imagining Rwanda: Conflict, Survival and Disinformation in the late 20<sup>th</sup> century*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Prunier, G. 1995. *The Rwanda Crisis, History of a Genocide*. London: Hurst and Company.
- Rose, S. 1999. Naming and Claiming, the integration of traumatic experience and the reconstruction of self in survivor's stories of sexual abuse. K. Lacy Rogers, S. Leydesdorff and G. Dawson (eds.), *Trauma and Life Stories, International Perspectives*. London: Routledge.
- Taylor, C. 1999. *Sacrifice as Terror, The Rwandan Genocide of 1994*. Oxford and New York: Berg Publishers.
- Volkan, V. 2006. *The Next Chapter: Consequences of Societal Trauma*. Keynote address: Memory, Narrative and Forgiveness conference. Cape Town: University of Cape Town.
- Worden, J. *Grief Counseling and Grief Therapy, a handbook for the mental health practitioner*. London: Routledge.